

Problemas de un Inglés que Escribe Sobre el Uruguay

Hace unas pocas semanas se publicó en esta página un artículo de Carlos Real de Azúa sobre Dos visiones extranjeras del Uruguay (setiembre 26). Se comentó allí un libro de George Pendle (URUGUAY, London, 1952) y otro de Albert Gilles. El primero ha hecho llegar al autor del artículo una carta personal que publicamos por considerar que aporta un punto de vista interesante al tema. El Dr. Real de Azúa nos pide que aclaremos que en su trabajo él no mencionaba al libro de Martínez Lamas entre aquellos a los que los extranjeros conciben falsa autoridad.

Estimado Real de Azúa.

Muchas gracias por el tratamiento generoso de mi libro en MARCHA.

Fui invitado a redactar una monografía sobre Uruguay para una serie de Estudios informativos sobre las repúblicas hispanoamericanas. Estos estudios son únicamente para información de ingleses y norteamericanos que conocen poco o nada sobre América hispánica. Los principales compradores son las bibliotecas universitarias, escolares o públicas; periódicos, organizaciones comerciales y hombres de negocio que han resuelto viajar a esa parte del mundo.

De todos modos, sabía que mi libro habría de caer en manos de uno o dos uruguayos, y esperaba nerviosamente el resultado.

¿Me pregunto si Ud. ha considerado los desalentadores problemas que enfrentan a un inglés que se pone a escribir una monografía sobre el Uruguay?

Para empezar, sabe que se le reprochará no haber escrito un libro de viajes o una novela, géneros que le hubieran dado más campo para transmitir una impresión satisfactoria del país.

Luego, tiene conciencia de que si expresa muy libremente su aprecio de los aspectos agradables del escenario uruguayo, será acusado por alguien de haber ignorado la pobreza que existe en los distritos rurales. En tanto que si subraya el contraste entre el relativo bienestar de Montevideo y el atraso del interior de la República, se le dirá que es un maleducado, o que se cree "superior"; o que el Uruguay es todavía un país joven y no ha tenido tiempo aún de llevar todo a su perfección; o que la gente de campo es perfectamente feliz, y que las condiciones de vida en los suburbios ingleses son mucho peores de las que prevalecen en los ranchos del Uruguay; o que debió haber acusado a los Batllistas (o a los propietarios extranjeros) por el descuido con que es tratada la población rural.

Si el autor cita las estadísticas existentes, aunque sea escéptico de las mismas, se le informará que esas estadísticas fueron producidas por el partido que detenta el Poder, y son por lo tanto inexactas. Pero si no da estadísticas, la clase de personas que compra o utiliza esta clase de monografías se quejará de que faltan.

Ud. mismo declara que debi haber interpretado la legislación batllista y la más reciente, en términos del clima social del período. Pero si lo hubiera hecho, mi libro habría dejado de ser una monografía. Me vi obligado a cortar y a simplificar. Asimismo, es claro, se debe suponer que el lector está más o menos enterado de las reformas sociales que ya habían ocurrido, o estaban ocurriendo simultáneamente, por otros lados.

Además está la cuestión del idioma. Por ejemplo, Ud. me acusa de transcribir seriamente las aspiraciones de los "most ardent Batllistas" (los batllistas más ardientes). Pero un lector inglés advertiría un leve toque de sarcasmo en el uso de la palabra "ardent" en ese contexto.

Es tan difícil para personas de diferentes nacionalidades comprender las inflexiones nacionales y los matices de intención. Por ejemplo, creo que está Ud. equivocado cuando dice: "hoy parece obrar en muchos europeos una especie de deslumbramiento provinciano ante nuestra aparente seguridad..." y "Les entusiasma esa... privación radical de una temperatura trágica". Quizá esto sea cierto de algunos pocos europeos incultos, pero es un punto muy discutible.

Finalmente, Ud. no está satisfecho con los libros uruguayos que he leído o, por lo menos, con el hecho de que algunos que Ud. no aprueba, me parecieron en cambio útiles. Este es un asunto delicado. Porque, sin duda, aunque el Uruguay es lo que Ud. cree que es, es también (¡de una manera muy pequeña!) lo que yo creo que es. "A chacun sa vérité!" Visité por primera vez el Uruguay en 1930 y 1931; viví varios meses entre 1942 y 1946; y pasé algunos días en el Uruguay en 1950. Durante esos años los libros que más me han ayudado (si excluyo los puramente históricos), los que permitieron determinar la peculiaridad de su país, han sido los de Martínez Lamas y Zum Felde. Para mí, al menos, tienen sentido.

Muchas gracias nuevamente por sus amables observaciones y su crítica mesurada. Al contestarle, sólo he tratado de mencionar asuntos que trascienden el caso particular de mi librito. Por favor considere esta carta como un pequeño ensayo sobre "Los problemas de un inglés que escribe sobre el Uruguay".

Sinceramente suyo.

GEORGE PENDLE